Quaderni di

THULE

Rivista italiana di studi americanistici

X

Centro Studi Americanistici
"Circolo Amerindiano"
Onlus

XXXII Convegno Internazionale di Americanistica

XXXII Congreso Internacional de Americanística

XXXII Congresso Internacional de Americanística

XXXII International Americanistic Studies Congress

XXXII Congrès International d'Américanisme

Perugia (Italia), 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9 e 10 maggio 2010

Sala del Consiglio Comunale, Palazzo dei Priori, Corso Vannucci 19

a cura di

Aura Fossati

Etnoarqueología Selknam: contribución de las fuentes etnográficas

Raquel Piqué Huerta
Universitat Autònoma de Barcelona, Espanya

María Estela Mansur
Centro Austral de Investigaciones Científicas, CONICET, Argentina

Introducción

El uso de fuentes etnográficas y etnohistóricas como base comparativa para la interpretación arqueológica ha sido una práctica habitual desde los comienzos de la aproximación científica en Arqueología. Sin embargo, el marco en que esta se inserta ha ido cambiando a lo largo del tiempo, en relación con los diferentes enfoques que influyeron en el desarrollo de nuestra disciplina. Inicialmente, la analogía etnográfica fue utilizada para explicar hechos tales como formas y funciones de artefactos, así como para generar modelos que explicaran cómo se organizaron las sociedades prehistóricas, práctica que en algunos casos se extiende hasta hoy en día. En la actualidad existe consenso bastante generalizado en que la analogía no puede ser utilizada de modo directo, ya que en las interpretaciones mencionadas se parte de una analogía que utiliza como referente una imagen homogeneizadora de los grupos cazadores-recolectores actuales, o que toma algún ejemplo concreto, pero sin tener en cuenta las diferencias ambientales o sus procesos históricos particulares. Por otra parte, las fuentes etnográficas que más habitualmente se utilizan como referencia para comparar con las sociedades cazadoras recolectora prehistóricas fueron escritas a finales del s. XIX e inicios del XX, desde perspectivas muy concretas. Además, en muchos casos no pusieron atención a aspectos relacionados con la tecnología o la explotación de ciertos recursos, que constituyen la parte más abundante del registro arqueológico (MANSUR M.E. 2006).

Frente a estos enfoques, consideramos que la etnoarqueología en tanto que método experimental ofrece una serie de ventajas como instrumento para la investigación arqueológica, como así también para el conocimiento de las propias sociedades modernas. Se trata de una excelente vía para desarrollar propuestas teórico-metodológicas que permitan abordar el análisis de la producción, el consumo, las formas de organización social a partir de la arqueología, o para comprender aspectos relativos a los procesos de formación del registro arqueológico.

El caso que presentamos como ejemplo corresponde a la sociedad selknam, que vivió en la Isla Grande de Tierra del Fuego hasta principios del s. XX. Sobre ella existe gran abundancia de descripciones que se generaron desde mediados del s. XIX, momento en que llegaron los primeros pobladores occidentales a la Isla Grande (si bien algunos descendientes selknam viven hasta hoy en Tierra del Fuego, la sociedad selknam desapareció como tal). Las mejores fuentes a las que nos referiremos aquí son las producidas por etnógrafos a mediados del siglo XX. El enfoque es el análisis de estas fuentes etnográficas desde una perspectiva arqueológica y su confrontación con yacimientos arqueológicos que son contemporáneos al momento del contacto; consideramos que el mismo permite abordar, en primera instancia, aspectos metodológicos de la investigación arqueológica, y a la vez aportar información relevante sobre los últimos tiempos de esta sociedad.

En el marco del proyecto "Sociedad y Ritual en la sociedad selknam de Tierra del Fuego (Argentina)"(1) decidimos abordar el análisis del ritual, haciéndolo desde el enfoque etnoarqueológico. Partimos de la consideración que las diversas ceremonias que rigieron los diferentes momentos de la vida en la sociedad selknam jugaron un papel fundamental para la reproducción social. Entre estas ceremonias, nuestro interés se ha centrado en la que se llevaba a cabo para la iniciación de los jóvenes varones. Esta ceremonia de pasaje se denominaba *Hain*. Tenía lugar con cierta frecuencia, en función de la existencia de jóvenes a iniciar, y su duración era bastante larga pudiendo prolongarse durante meses. Para llevarlo a cabo su estudio, abordamos el análisis de la información etnográfica y etnohistórica, así como la investigación de un sitio arqueológico en

Tierra del Fuego atribuido a la realización de un *Hain,* el sitio Ewan. En este trabajo exponemos las aportaciones de las fuentes etnográficas para la investigación del sitio Ewan, tanto en la fase de desarrollo de trabajo de campo como en la posterior interpretación de los resultados.
La importancia de las ceremonias rituales para el mantenimiento del orden social ha sido ampliamente discutida y desde diversos puntos de vista (RAPPAPORT R. 2001; BELL C. 1992; MANSUR M.E. - PIQUÉ R. - VILA A. 2007; MANSUR M.E. - PIQUÉ R. en prensa a). No es nuestra intención en este trabajo entrar en la discusión del rol del ritual en si mismo; nuestro interés se centra en el modo en que la arqueología reconoce los espacios rituales. Los mecanismos utilizados habitualmente para reconocer los espacios rituales son diversos, aunque principalmente parten de la existencia de espacios singulares, o de la presencia de bienes no utilitarios. En definitiva se los reconoce por oposición a los espacios domésticos, si bien no existen criterios claros que permitan identificar unos u otros.
En nuestro planteo inicial, propusimos que las actividades ceremoniales generan evidencias materiales, y que estas deberían poder ser reconocidas arqueológicamente, especialmente a causa de la reiteración de acciones pautadas que constituyen la esencia misma del ritual (MANSUR M.E. - PIQUÉ R. - VILA A. 2007). Así, aún cuando no podamos entender el significado de los rituales que se llevaron a cabo, sí deberíamos poder identificar los espacios donde éstos se realizaron. Más aún, algunos de los elementos que permiten hablar de ritual, como la reiteración de acciones y la utilización de una determinada parafernalia, permiten plantear la posibilidad de reconocer los rituales a través de sus expresiones espaciales. Sin embargo el uso de materiales perecederos, especialmente en sociedades cazadoras recolectoras, limita las posibilidades de reconocimiento.
El caso del ceremonial selknam del *Hain* es sin duda un buen ejemplo para la reflexión sobre como reconocer los espacios rituales. Dado que, como veremos más adelante, los únicos materiales utilizados para la confección de la parafernalia del ritual del *Hain* son materiales perecederos*,* cabe plantearse cual sería el registro arqueológico esperable del desarrollo de la ceremonia. Por otra parte, el sitio mismo en que se lleva a cabo este ritual puede llegar a tener una visibilidad muy baja, ya que las transformaciones del paisaje y la descomposición de la materia orgánica inciden negativamente en la visibilidad del yacimiento. Por ello deberíamos reflexionar sobre cuáles son los criterios que nos permitirían reconocer el carácter ritual de un asentamiento y si sería posible diferenciar las áreas donde se llevaron a cabo las actividades de subsistencia de aquellas donde la actividad específica fue ritual.
Con el objetivo de caracterizar las expresiones materiales del ritual, abordamos el análisis de las fuentes etnográficas selknam. De esta manera esperábamos poder dilucidar cuál era el registro arqueológico esperable, es decir qué podría haber permanecido en el contexto arqueológico al margen de los procesos postdepositacionales que descomponen la materia orgánica.

El ritual selknam y su contexto

Los textos que mencionan aspectos de encuentros con gentes selknam en Tierra del Fuego son numerosos y se extienden desde el primer contacto con los navegantes europeos, que se produjo durante la expedición de P. Sarmiento de Gamboa en 1580, hasta fines del siglo XIX. Fueron producidos por navegantes, exploradores, naturalistas. A lo largo de estos tres siglos, los intereses de los viajeros y su modo de enfocar la vida indígena van variando según cambian los paradigmas en Europa (MANSUR M. E. 2006). Recién a fines del siglo XIX comienzan a aparecer escritos más detallados sobre esta sociedad; sin duda los mejores trabajos son los que resultan de contactos más extensos de los Selknam con investigadores, misioneros y colonos, a partir de comienzos del siglo XX, tales como los escritos de C. Gallardo (1910), J.M. Beauvoir (1915), L. Bridges (1948). También a comienzos del siglo XX se llevaron a cabo los trabajos etnográficos de M. Gusinde (1937), quien dedicó dos tomos de su obra sobre Tierra del Fuego a la sociedad selknam. Estos trabajos fueron resultado de un contacto directo con el pueblo selknam, que si bien se hallaba ya muy reducido en número y parcialmente integrado en las estructuras económicas capitalistas, seguía conservando una parte importante de sus costumbres y estrategias económicas.
Por último, una serie de trabajos posteriores realizados desde la década de 1960, como el etnobotánico de R. Martínez Crovetto (1968) y los estudios etnológicos de A. Chapman (1982), fueron llevados a cabo cuando apenas quedaban algunas personas que todavía conocían la lengua o habían conocido los modos de vida tradicionales.
Según estos escritos, la sociedad selknam habitó la zona interior y Norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego, que actualmente forma parte de Chile y Argentina. Su organización social se basaba en la familia patrilineal y patrilocal. Grupos de familias emparentadas compartían territorios que denominaban *Haruwen*, en los que se desplazaban casi constantemente. La economía se organizaba según una estricta división sexual del

trabajo. Los hombres practicaban la caza, tallaban piedra y trabajaban la madera mientras que las mujeres se dedicaban a la recolección de plantas, marisqueo, transformación de los alimentos, así como al trabajo de los cueros, confección de vestimenta, o confección de cestos entre otras actividades. Las mujeres también tenían a su cargo el cuidado de niños y niñas. Los Selknam tenían una dieta diversificada, en la que el guanaco (*Lama guanicoe*) jugaba un papel fundamental según las fuentes consultadas. Sin embargo también recolectaban frutos y otras plantas y aprovechaban los recursos que proporcionaba el litoral. Así la caza de mamíferos marinos y aves, la explotación oportunista de ballenas varadas o el marisqueo proporcionaban alimentos nada desdeñables, además de materias primas. El acceso a los recursos no era libre sino que estaba organizado a partir de las relaciones de parentesco, ya que el área selknam estaba dividida en época histórica en territorios, a los que tenían acceso solo familias emparentadas.

Hemos señalado que, entre los rituales que regían la vida de la sociedad selknam, sin duda el *Hain* ocupaba un lugar preeminente. Era una ceremonia de iniciación de los jóvenes varones, durante la cual éstos debían pasar diversas pruebas y ser iniciados en los "secretos" de los hombres adultos. En el ritual se reafirmaba, transmitía y perpetuaba la sociedad patriarcal, manteniendo el dominio de los hombres sobre las mujeres. Sin embargo esta ceremonia era también lugar de encuentro ya que para su celebración se reunían grupos procedentes de diversos *Haruwen*, que acampaban juntos durante semanas e incluso meses. Se aprovechaban estos encuentros para realizar intercambios, organizar matrimonios, intercambiar información, etc. Debido a la duración del ceremonial y la agrupación de una cantidad variable de grupos familiares, un requisito imprescindible para la realización del *Hain* era la disponibilidad de comida, por lo que se aprovechaban los momentos en que esta era más abundante, por ejemplo debido la varamiento de una ballena.

La celebración de la ceremonia del *Hain* se llevaba a cabo en un espacio que debía cumplir ciertas características, estas según la bibliografía etnográfica citada serían:

- El espacio donde tenía lugar el *Hain* era un claro natural del bosque. En un margen del claro se construía la cabaña donde tenían lugar las actividades secretas de los hombres-espíritus. En el margen opuesto, en dirección Oeste ya en el interior del bosque, se asentaban las chozas donde vivía la población durante la realización de la ceremonia. Una y otras estaban separadas entre ellas por un espacio abierto de unos 200 metros. En este espacio intermedio los hombres debidamente caracterizados con máscaras y pinturas corporales llevaban a cabo las escenificaciones de los mitos.
- En la choza ceremonial los postes principales estaban localizados siguiendo coordenadas geográficas. El número de postes utilizados podía ser variable, no obstante siempre debía haber siete principales que se colocaban en primer lugar. Estos se situaban en los puntos geográficos E, NE, N, NO, O, SO y S; el punto SE no estaba representado por ningún palo. Una vez finalizado el ritual, la choza era abandonada pero la estructura quedaba en pie, para poder ser aprovechada en futuros rituales, nunca se utilizaba para otros fines. La choza tenia una entrada orientada hacia el Este; según las fuentes, ésta miraba además hacia el bosque para facilitar la entrada y salida de los espíritus, opuesta por lo tanto a los vientos dominantes. Esta orientación de la entrada se debía a la voluntad de ocultar el acceso al conjunto de la población, permitiendo así mantener en secreto lo que allí acontecía. La choza ceremonial era un espacio exclusivamente de hombres, estaba prohibida la entrada de las mujeres. En su interior se llevaban a cabo los rituales de iniciación de los adolescentes.
- Según las fuentes, durante el tiempo en que se llevaban a cabo las actividades rituales, la población se asentaba en las cercanías del espacio ritual, concretamente levantaban sus viviendas a unos 200 m. al Oeste de la choza ritual, dentro del bosque del otro lado del claro. Se formaban allí campamentos de más larga duración que los habituales, ya que el ritual podía durar meses, en los que se congregaba un número elevado de población procedente de diversas partes de la Isla, aunque siempre del grupo selknam. En estos campamentos podían estar levantadas al mismo tiempo diversas chozas separadas entre ellas por unos 20 metros. Las chozas habitacionales se instalaban en primera línea de bosque. El número de chozas era variable según la cantidad de participantes. Dada la duración de la ceremonia del *Hain* debemos considerar estas chozas como bastante excepcionales ya que podían permanecer en el mismo lugar durante largos períodos, mientras que por lo general la sociedad selknam tenía una alta movilidad.

El análisis de las fuentes etnográficas permite evidenciar el registro material del *Hain* y por lo tanto valorar su visibilidad en el registro arqueológico. Para la realización de la ceremonia del *Hain* se confeccionaban máscaras de corteza de *Nothofagus* o de piel de guanaco, estas eran utilizadas por los hombres para sus representaciones de los seres míticos. Estas máscaras se confeccionaban expresamente para la ceremonia y una vez acabada ésta eran ocultadas, ya que nadie debía saber que los espíritus eran en realidad los hombres caracterizados como tales.

Los cuerpos de hombres y mujeres eran decorados con pinturas corporales. Las pinturas servían tanto para ayudar a la caracterización de los hombres-espíritus como para identificar la procedencia o linaje de hombres y mujeres. Los materiales utilizados para elaborar los pigmentos eran carbón, ocres, etc. Las pinturas corporales eran por lo tanto una parte importante de la ceremonia y si bien se puede considerar una caracterización efímera, sí deberían poder identificarse los lugares de elaboración de los pigmentos.
Por lo tanto y por lo que respeta a la parafernalia en sí, lo más característico es la baja o nula visibilidad. Los elementos materiales más distintivos del ritual permanecen ausentes del registro, tanto por voluntad de los propios actores, en tanto que se llevan a cabo acciones encaminadas a la ocultación o destrucción de evidencias, como por la naturaleza perecedera de estos.
Pero el registro material del *Hain* no se restringe a los ítems utilizados durante el ritual. La misma distribución espacial de las estructuras y de los ítems en el espacio es resultado de los requisitos y necesidades de la ceremonia.
En primer lugar cabe señalar la existencia de espacios de uso exclusivo de hombres. Este sería el caso de la choza ceremonial. En esta choza las actividades que se llevaban a cabo eran secretas y debían ocultarse a mujeres y no iniciados. Supuestamente la choza ceremonial era el lugar donde aparecían los espíritus y donde eran llevados los jóvenes *kloketen* para ser iniciados. La necesidad de ocultar lo que allí acontecía tenía como resultado una intensa actividad de limpieza, a cargo de los *kloketen*, y de destrucción de los residuos que eran arrojados sistemáticamente al fuego.
En segundo lugar en los espacios de habitación se llevaban a cabo actividades cotidianas de carácter subsistencial. No se puede considerar un espacio femenino, ya que en estas chozas vivían mujeres, niñas, niños y los hombres cuando no estaban en la choza del *Hain*. Pero también es necesario tener en cuenta que la razón de ser de estas chozas es también la ceremonia del *Hain;* en caso contrario no tendríamos tal densidad de estructuras habitacionales en un mismo espacio ni éstas serían tan intensamente utilizadas. Cabe señalar que, dada la duración del *Hain*, la acumulación de residuos y la potencia de los fuegos, la visibilidad de estas estructuras sería mayor que la de un simple lugar de habitación.

Prospecciones y excavación en Ewan

El sitio Ewan era conocido por algunos pobladores locales desde su infancia, quienes nos informaron de su existencia hacia comienzos del año 2002. La parte visible del yacimiento estaba formada por una estructura de madera situada en el borde de un claro del bosque. Según los pobladores, la choza formaba parte de un asentamiento indígena en el cual habría tenido lugar una ceremonia del *Hain*. Para ellos, la estructura de madera todavía en pie habría sido la choza ritual, mientras que en un lugar no lejano pero sin concretar habrían vivido las personas que habían participado en el ceremonial. Distintas fotografías tomadas a lo largo del s. XX mostraban que la choza ya estaba en pie en la década de 1950, y que su entorno habría sido afectado posteriormente por el avance de la línea de bosque, con el consiguiente peligro para la integridad de la estructura de madera y la preservación del lugar (figura 1).

Figura 1. Choza Ewan I (fotografía: 1951 N. Goodall, 1985 B. O´Byrne).

Por otra parte las fuentes etnográficas mencionan tres ceremonias de *Hain* que fueron presenciadas y relatadas en los escritos de forasteros, realizadas durante el siglo XX. Una se llevó a cabo hacia el año 1906 en la Estancia Viamonte; en ella fueron iniciados los hermanos Lucas y Guillermo Bridges. El padre salesiano Juan Zenone fue testigo de otra, probablemente antes de 1914. Por último Martin Gusinde participó durante el año 1923 en una ceremonia que tuvo lugar en Laguna Pescado, siendo él mismo iniciado en este *Hain*. Estos testimonios permiten evidenciar la pervivencia del sistema de creencias selknam incluso en un

momento cercano a la desaparición de la sociedad como tal, por lo que darían aval a la posible conservación de chozas relacionadas con la ceremonia del *Hain* hasta nuestros días.
La localización de la estructura cónica en Ewan era acorde con la descripción etnográfica de localización de la choza ritual. Estaba ubicada en la margen de un claro en el bosque de *Nothofagus* y, si bien no eran visibles otras estructuras en la zona, el tamaño del claro parecía cumplir los requisitos que se especificaban en las fuentes etnográficas. Por este motivo entre los años 2003 y 2007 se llevaron a cabo cuatro campañas de prospección y excavación arqueológica dirigidas a la localización de las estructuras, caracterización del patrón de asentamiento, documentación de las actividades realizadas allí y contrastación de la hipótesis sobre el carácter ceremonial del lugar. Así, la planificación de la excavación y de la prospección partió del análisis de las fuentes etnográficas y de las hipótesis generadas a partir de ellas.

Ewan I: la choza ceremonial

El yacimiento conserva una estructura construida con troncos de madera parcialmente en pie. En el interior de esta estructura se pudo observar un nivel de caída de palos en forma más o menos radial, que corresponde a los que han ido cayendo con el paso del tiempo. Denominamos a esta estructura de madera Ewan I.
La estructura tiene forma cónica y está formada por troncos que apoyan unos sobre los otros en el vértice de la misma (figura 2). El diámetro de la estructura es de aproximadamente 6 metros, según se puede calcular por la localización de la base de los palos todavía en pie. La altura de la choza en su parte interna es de 3,17 m.

Figura 2. Estructura de la choza ceremonial, Ewan I.

Actualmente son dos los sectores de la choza donde no hay postes en pie, que podrían indicar sendas aberturas. Sin embargo, las características de la construcción, la distribución de los materiales arqueológicos y la inspección de los sedimentos durante la excavación indican como probable que la entrada estuviese situada en la abertura Este, mientras que la abertura situada hacia el Norte se habría producido de manera accidental por la caída de los troncos.
Se pudieron contabilizar veintisiete postes todavía en pie; de ellos, ocho no se encontraban en su posición original, es decir que fueron puestos en pie recientemente. Los palos tienen en general más de 4 metros de largo, el más largo alcanza los 5,63 metros. Según su orden de superposición se pudo determinar que los primeros que se plantaron fueron el situado en el Este, el del Oeste y el del Noreste. Estos son los postes estructurales sobre los que apoyan todos lo demás. Como se mencionó al comienzo, según los datos etnográficos los palos principales de la choza eran siete, situados en los puntos cardinales E, NE, N, NO, O,

SO y S; así, creemos que hemos podido identificar con toda seguridad tres de ellos (los situados en E, O y NE) y muy probablemente otros dos (los palos S y SO). En el Norte es donde la caída de postes ha sido más importante, por ello no se conserva ninguno situado claramente en este punto. (figura 3)

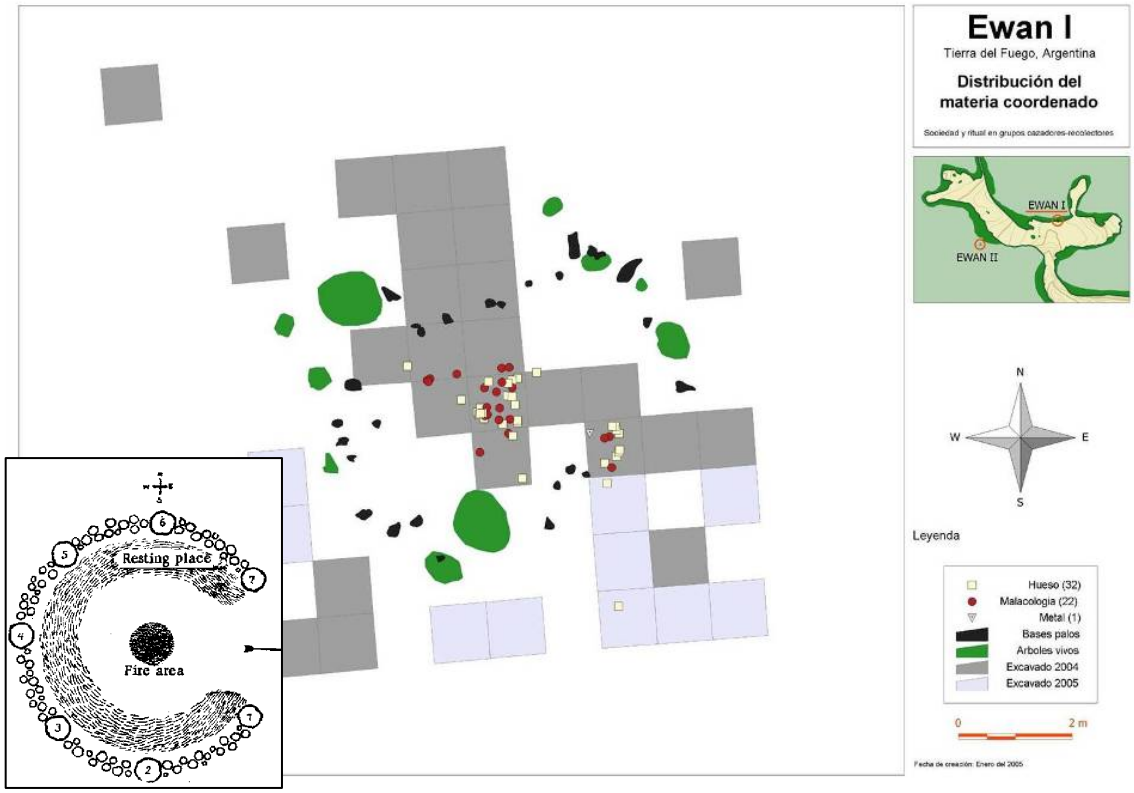

Figura 3. Planta de la choza Ewan I y de las zonas excavadas. En el margen inferior izquierdo, planta ideal de la choza ceremonial publicada por Gusinde (1982 [1937]: 817), indicando la orientación de la entrada y la localización de los postes principales.

El estudio de los postes incluyó tanto los que se encontraban aún en pie como los caídos y los que se encontraban en pie pero desplazados, ya que nos interesaba establecer las pautas en el uso de las materias primeras y en el proceso de transformación de las mismas. En total se relevaron 50 palos o fragmentos caídos. En general presentan dimensiones muy diferentes a los que todavía estaban en pie. Creemos posible plantear que la mayoría de los palos caídos pueden constituir el relleno utilizado para tapar las aberturas de los estructurales.

Respecto a las características morfológicas de los palos utilizados, cabe señalar que en la mayoría de casos se trata de palos rectilíneos, poco nudosos a los cuales se le han arrancado o cortado las ramas (CARUSO L. - MANSUR M.E. - PIQUÉ R. 2009). En diversos casos hemos podido constatar que se utilizan las bifurcaciones de las ramas para obtener palos acabados en horquilla, en otros casos se conservaron ramas distales de gran calibre. Algunos de los postes que se encuentran en pie conservan parcialmente la corteza, aunque sólo en la parte distal e interior, donde están más protegidos del viento y humedad, lo que indicaría que no fueron descortezados para ser utilizados. También se identificaron marcas de corte, producidos con hacha, en algunos de los extremos. El análisis de las maderas permitió determinar que todos ellos son de *Nothofagus antarctica*, una especie de haya predominante en los bosques de la zona.

Se excavó el interior de Ewan I y algunos sectores del exterior. La excavación de la zona interior reveló la existencia de una gran estructura de combustión en el centro de la choza de más de 1 m de diámetro y alrededor de 0,50 m de profundidad, que estaba parcialmente alterada como resultado de una conejera y la acción de furtivos. Se destaca la gran concentración de restos en el área de combustión, mayoritariamente restos alimentarios (fragmentos óseos) totalmente calcinados, así como conchas de moluscos. Sin embargo en las zonas aledañas al área de combustión la densidad de restos era muy baja, siendo las semillas y carbones los

más abundantes. En el resto del interior de la choza, así como en todos los sectores exteriores excavados, destaca la total ausencia de materiales arqueológicos.
Los restos materiales descubiertos durante la excavación, por su conservación y su distribución, sugieren que la mayoría de los residuos fueron arrojados al fuego, manteniéndose limpias las zonas interiores, lo que coincidiría con la acción de destruir las evidencias de las actividades allí realizadas.
En cuanto a restos de tecnologías, es importante mencionar que no se halló ningún instrumento. Sin embargo se recuperaron 101 microlascas de vidrio, cuya morfología coincide con las que se producen durante la formatización de raspadores y en la reducción bifacial para la confección de puntas (DE ANGELIS H. 2009; DE ANGELIS H. *et al.* 2009). Cabe señalar la diversidad de materias primas vítreas, ya que se documentaron vidrios de siete colores diferentes.
La cantidad de restos alimentarios de origen animal es muy elevada, un total de 21369 fragmentos de hueso, de los que la mayoría no han podido ser determinados debido al estado de fragmentación y termoalteración, el 97% de los restos tenía un tamaño inferior a 2 cm. Tan sólo 308 de los restos pudo ser determinado a nivel de especie o parte anatómica (CAMARÓS E. - PARMIGIANI V. 2008; CAMARÓS E. *et al.* 2008), de estos la mayoría (72%) corresponden a guanaco (*Lama guanicoe*), un 18,1% pertenecía a un mamífero de tamaño medio, posiblemente guanaco, un 2,5% a restos de ave y una cantidad similar a pescado. Así mismo se recuperaron restos de roedores (*Ctenomys magallanicus*) (3,7%) y conejo (*Oryctolagus cuniculus*) (1,2%) posiblemente intrusivo.
El estudio de los restos de semillas y frutos carbonizados recuperados mediante la flotación del sedimento permite considerar que estos tuvieron un papel destacado en las actividades desarrolladas en la choza del *Hain*. Se recuperaron 10679 restos, de los cuales 9951 pertenecían a *Empetrum rubrum;* junto a este, las cyperaceas y las poaceas son las más destacables en el plano cualitativo, si bien se han documentado un total de 27 taxones. Los restos estaban distribuidos por toda la superficie de la choza. La mayoría de las plantas representadas tiene valor económico conocido y en algunos casos están claramente aportadas desde otros entornos cercanos (BERIHUETE M. 2010). *Empetrum rubrum* pudo haber sido consumido como alimento, aunque también pudo incorporarse al asentamiento a partir del uso de sus ramas como antorchas, tal y como se registra en las fuentes etnográficas, como lumbre, etc. Cabe señalar que la mayoría de las plantas documentadas no se mencionan en la bibliografía selknam, ni siquiera en el único estudio etnobotánico conocido para la zona realizado en los años '60 (MARTÍNEZ CROVETTO R. 1968), lo que podría ser interpretado como una pérdida del conocimiento de las plantas indígenas debido a la casi desaparición de la población local.
Los residuos del combustible consumido pertenecían casi de manera exclusiva a *Nothofagus antarctica*, especie leñosa predominante en el entorno, apenas unos fragmentos de ramas de *Empetrum* rompen con la homogeneidad del combustible consumido (CARUSO L. 2008). *Nothofagus antarctica* es también la especie a la que pertenecen los troncos utilizados en la construcción de la choza.
El buen estado de conservación de la estructura de madera permitió plantear la datación dendrocronológica del sitio. La buena conservación de los palos, que presentaban incluso corteza en las partes altas más protegidas, permitió datar el momento de corte de los troncos que pudieron cofecharse en 1905, siendo posible constatar en un caso que fue cortado en la primavera (BERIHUETE M. *et al.* 2007, 2009). La estacionalidad de la ocupación viene apoyada también por la presencia de frutos carbonizados propios de esta estación, este sería el caso de *Empetrum* sp.

Ewan II: La zona habitacional

Según las descripciones etnográficas del espacio ceremonial, las estructuras habitacionales se encontraban al Oeste de la choza ceremonial, a una distancia aproximada de unos 200 metros, en el interior del bosque. Siguiendo esta pauta, se realizaron prospecciones intensivas en toda la zona interior de bosque situada frente a Ewan I. La baja visibilidad es una característica del bosque fueguino, debido principalmente al pasto que cubre totalmente la superficie, por lo que es difícil localizar vestigios a simple vista. Por ello la prospección fue diseñada mediante la realización de transectas alineadas con catas exploratorias; los métodos empleados fueron la excavación de sondeos de 1x1m y el uso de un barreno para extracción de muestras sedimentológicas.
Fue realizada en tres etapas. En la primera, se prospectó toda la zona Sur y SO del claro, tomando como punto de referencia la distancia aproximada a Ewan I. Estas primeras prospecciones permitieron localizar un lugar con restos de carbón, sedimentos, huesos y valvas quemados, que podía corresponder a la localización de una posible choza. Es el sitio que denominamos Ewan II-estructura 1.

Luego se llevó a cabo una prospección sistemática en la zona Oeste, tomando como punto de referencia la choza localizada durante la campaña previa (Ewan II-estructura1), ya que según las fuentes etnográficas todas las chozas se encontraban próximas entre ellas a unos 20 metros unas de otras. Las prospecciones en la zona Oeste cubrieron un área aproximada de 1500 m². En esta zona se siguieron dos estrategias diferentes. En el sector que se encuentra al norte de la estructura 1 de Ewan II (figura 4) se efectuó un muestreo mediante sondeos de 1 m², distanciados cada 3 m. Algunos de los sondeos debieron ser ligeramente desplazados, debido a la presencia de árboles (BOGDANOVIC I. *et al.* 2009). En el sector que se encuentra hacia el sur de Ewan II-estructura 1, el muestreo se hizo mediante la utilización de barreno manual, que permite extraer pequeñas muestras de alrededor de 7 cm de diámetro. Los pequeños orificios que se generan pueden ser rellenados fácilmente y reducen el impacto en el bosque. Aquí se decidió plantear un retículo con líneas cada 1 m, es decir efectuar los sondeos de barreno en cada esquina de m². Si bien la muestra recuperada es de pequeño diámetro como para esperar que contenga restos arqueológicos, es del tamaño suficiente para detectar cambios en la coloración de los sedimentos debidos a la acumulación de cenizas o la termoalteración del suelo, lo cual permitiría detectar la existencia de estructuras de combustión.
La prospección permitió localizar cuatro posibles focos de ocupación. Estos fueron documentados a partir de la presencia sedimento termoalterado, cenizas, carbones y microlascas de vidrio. Las distancias entre estos focos es variable, la segunda dista de la primera cerca de 10 metros, esta es también la distancia entre la tercera y la segunda, mientras que la cuarta está tan sólo a unos cinco metros de la tercera (figura 4). Todas se sitúan en primera línea de bosque, con una buena visibilidad hacia el claro y la choza del *Hain*, situada a aproximadamente 200 metros hacia el Este. El patrón de dispersión de las chozas y su localización es acorde por lo tanto con las descripciones etnográficas.

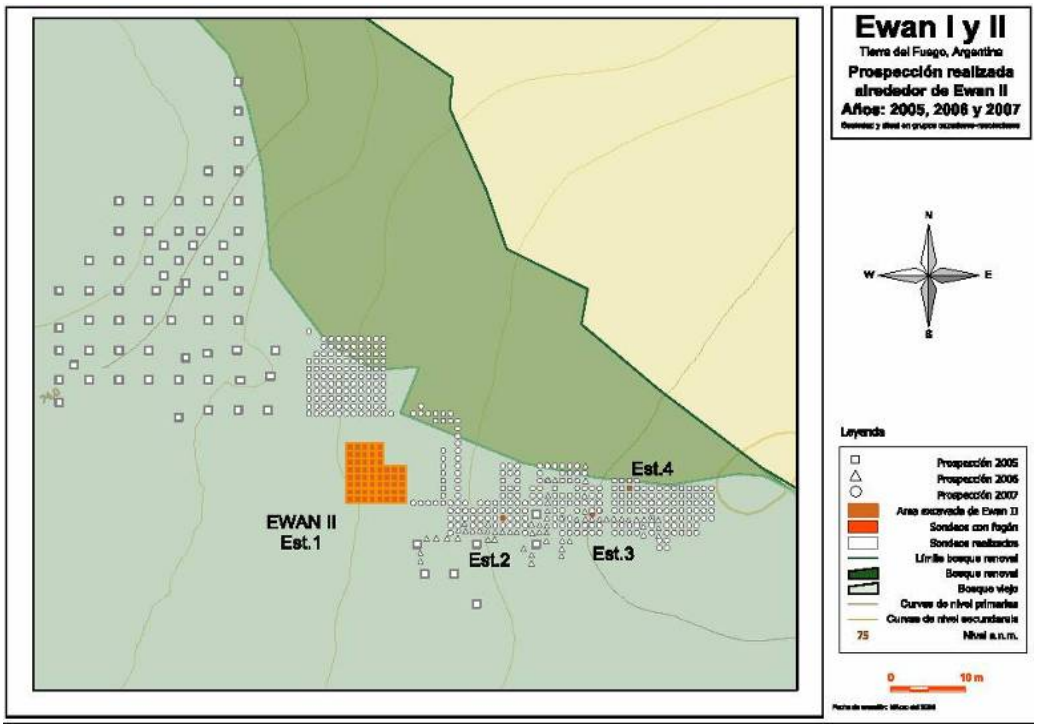

Figura 4. Zonas prospectadas y localización de las estructuras en Ewan II.

Se excavó una de las estas posibles estructuras, la que se encontró en primer lugar y que denominamos Ewan II-Estructura I. Esta se sitúa en el bosque de *Nothofagus antarctica* (ñire), a 197 metros de Ewan I. En este caso no se conservaba ninguna estructura aérea de madera, pero a lo largo de la excavación se pudo identificar una dispersión de troncos y fragmentos de diferentes dimensiones, que parecían caídos sin un patrón claro. Nuestra hipótesis de partida fue que al menos algunas de las maderas caídas y dispersas en la superficie podrían haber formado parte de una estructura, que habría servido de refugio a los ocupantes del sitio. Por ello llevamos a cabo un exhaustivo registro de las características de estos troncos para determinar cuales de ellos podrían ser contemporáneos a la ocupación, distinguiéndolos de los que se producen por el decaimiento natural del bosque. Un estudio detallado de sus características morfológicas permitió evidenciar algunos

rasgos relevantes. Algunos de los troncos presentaban marcas de corte, lo que indica una clara acción antrópica sobre ellos. Otros presentaban una orientación sugerente que podría interpretarse en términos de una intencionalidad en su ubicación, concretamente por el hecho que las bases de los troncos se sitúan en la periferia de la superficie ocupada, formando un perímetro irregular que rodea la zona con mayor intensidad de ocupación según indica la distribución de los restos arqueológicos (figura 5). Según los datos etnográficos los Selknam desenraizaban y arrancaban de cuajo pequeños árboles que servían para confeccionar sus chozas y paravientos, la transformación de estos troncos para adecuarlos a su uso posterior era mínimo.
Así, la identificación de troncos de la estructura permite confirmar que la zona excavada corresponde al interior y periferia inmediata de una unidad doméstica, delimitada por algún tipo de estructura aérea, probablemente de tipo choza, que no se conservaba en pie. La dispersión de los materiales localizados en su interior permite estimar el diámetro de esta estructura habitacional en 3-4 m (MANSUR *et al.* 2007).

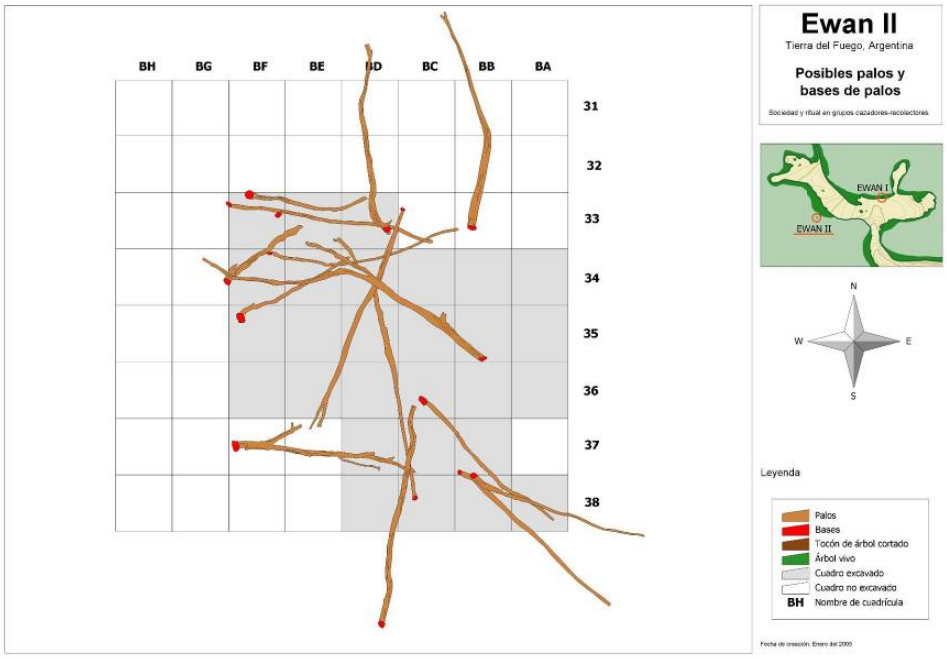

Figura 5. Ewan II-estructura I, base de los troncos caídos marcando un posible perímetro de la estructura habitacional.

Se documentó una estructura de combustión de gran potencia que contenía gran cantidad de residuos alimentarios calcinados, además de carbones y ramas de gran tamaño parcialmente carbonizadas. Los palos mayores estaban todos orientados según su eje más grande en dirección Este-Oeste y que tan sólo ocupaban el sector Este del área de combustión. Esta disposición de los troncos tiene que ver con la gestión del fuego y del espacio ocupado. Los datos etnográficos describen que los troncos utilizados como leña sobresalían por la puerta de la choza, estos eran introducidos a medida que se consumían. Según la disposición de los troncos del fogón es factible considerar que su orientación puede estar relacionada con la existencia de una abertura en el sector Este de la estructura habitacional.
Los restos alimentarios de origen animal estaban también mayoritariamente concentrados en el interior del área de combustión, si bien también se recuperaron restos en la periferia de esta y un mayor número de restos no calcinados. Si bien el comportamiento respecto a los residuos es similar al observado en Ewan I, se arrojaban al fuego la mayoría de los residuos, este afán de limpieza no era tan exhaustivo. La práctica de la destrucción de los restos alimentarios fue documentada por los etnógrafos, que indican que se arrojaban al fuego todos los residuos alimentarios, lo que explicaría el patrón de distribución de los restos y su grado de termoalteración. Algunos de los restos faunísticos presentaban, no obstante, evidencias de haber sido carroñeados por cánidos, lo que indicaría tal vez un mayor tiempo de exposición de los restos antes de ser arrojados al fuego. Cabe señalar que esta alteración no fue observada entre los restos de Ewan I.
El estudio de los restos faunísticos revela diferencias notables en relación con Ewan I. Se recuperó un total de 8.573 restos óseos que, como en le caso de Ewan I, presentaban un severo estado de fragmentación debido a la termoalteración, por lo que 7.890 no pudieron ser determinados. En términos dimensionales, el 93% de los

restos era inferior a 2 cm (CAMARÓS E. - PARMIGIANI V. 2008; CAMARÓS E. *et al.* 2008). El resto (683 restos) pudo ser determinado a nivel de especie o parte anatómica. Entre estos 33,2% pertenecían a guanaco y 23,9% a oveja (*Ovis aries*), 4,5% a un cánido (*Pseudalopex calpaeus*), 6,4% a roedores (*Ctenomys sp.*), 1% a pescado, 0,2% aves y 30,8% a mamífero medio (podrían ser tanto oveja como guanaco).

Entre los materiales recuperados en Ewan II destaca la existencia de instrumentos de vidrio, así como la abundancia de restos de talla de este material. Se recuperaron puntas de proyectil y raspadores, totalmente ausentes en Ewan I, así como preformas, fragmentos, lascas y microlascas, es decir los restos de talla producidos durante la confección de los productos. También se encontraron los productos, representados por 6 puntas de proyectil fragmentadas y 3 raspadores, estos últimos utilizados para el trabajo de la piel, según demuestra el estudio de las trazas de uso. Se recuperaron restos de materias primas en forma de vidrio rodado de playa y fragmentos de botella o recipientes de vidrio, lo que permite determinar que el origen de la materia prima fue la playa y las estancias de la zona. Cabe señalar que tan sólo dos tipos de vidrio fueron documentados en Ewan II-Estructura 1. En cuanto a las microlascas, el conjunto es muy abundante (más de 4000) y fue analizado mediante observación con lupa binocular para determinar sus características morfotécnicas. Ello permitió evidenciar que una parte de ellas procedían de la reducción bifacial para la producción de puntas, y otra del retoque de frentes de raspador (DE ANGELIS H. 2008; DE ANGELIS H. *et al.* 2009). Por lo tanto encontramos representados todos los estadios del proceso de transformación del vidrio en instrumentos.

En lo que se refiere a los restos vegetales carbonizados, destaca también la cantidad y diversidad, si bien se registran diferencias notables respecto a Ewan I. Se recuperó un número mucho menor de restos (1440), entre los que *Gallium* sp es el taxon mejor representado con 1028 restos. También aquí la diversidad taxonómica es muy elevada (26 taxones) si bien los mejor representados junto a *Galium* serían el *Bromus* sp., y la *Poa annua/Phleum pratense*. Como en el caso de Ewan I, la mayoría de la plantas representadas en el conjunto tiene valor económico conocido.

El estudio de los residuos de combustible (CARUSO L. 2008; CARUSO L. *et al.* 2008) indica que se utilizó exclusivamente madera de *Nothofagus antarctica*. La conservación y tamaño de los restos permitió evidenciar que se utilizaron troncos y ramas de gran tamaño y que se cortaron con hacha. También los troncos que se encontraron caídos sobre el piso de ocupación y que por morfología y tamaño podrían haber pertenecido a la estructura habitacional pertenecían todos a *Nothofagus antarctica*.

Los troncos de Ewan II se encontraban en peor estado de conservación que los de Ewan I, por lo que los intentos de cofechado no han dado hasta el momento resultado. No obstante, la presencia de materias primas de origen industrial (vidrio y metal) avala la contemporaneidad de ambas ocupaciones. En Ewan II los restos de *Empetrum*, aunque menos abundantes, indican también que fue ocupada durante la primavera-verano.

Ensayo de interpretación del sitio Ewan: confrontación de los datos etnográficos y arqueológicos

Las investigaciones de campo y los análisis de los materiales, estructuras y distribuciones espaciales realizados en el sitio Ewan han permitido establecer las características del asentamiento, formado por una choza mayor y una serie de chozas menores, situadas a unos 200 metros de distancia de la primera. Por su ubicación con respecto al bosque y al claro, por sus características arquitecturales, así como por las características y distribución de los materiales descubiertos, el sitio es totalmente coherente con las descripciones de los sitios de *Hain*. En lo que se refiere al tipo de actividad desarrollado en una u otra de las estructuras excavadas, consideramos que en Ewan I tuvieron lugar las actividades ceremoniales, mientras que Ewan II-estructura 1 corresponde a un lugar de habitación. Si bien ambas estructuras presentan similitudes en cuanto a que las actividades se estructuran alrededor de un hogar central y que este fue utilizado para destruir los residuos, las diferencias entre ambas estructuras son considerables y creemos se deben a la naturaleza de las actividades allí realizadas.

La choza de Ewan I tenía un diámetro de 6 m, estaba construida con troncos de más de 4 metros de longitud. La construcción de la choza sin duda requirió de la cooperación de diversos individuos, tanto para el transporte de los troncos como para la construcción en si misma. La mayoría de los restos correspondían a los residuos alimentarios desechados, entre estos predominan los restos arqueofaunísticos de guanaco (*Lama guanicoe*), mientras que entre los restos vegetales predomina *Empetrum* sp. En su interior no se recuperaron instrumentos, tan sólo algunos restos de talla que indican que se pudieron haber realizado algunas actividades

de talla, además del mantenimiento del fuego y la gestión/limpieza del espacio. Destaca la concentración de los restos en el interior de la estructura de combustión como resultado de estas actividades de limpieza.
En cuanto a Ewan II, las evidencias arqueológicas indican el carácter doméstico/subsistencial. Ewan II-estructura 1 tenía un diámetro menor que el de Ewan I, entre 3/4 m aprox. Los troncos que se conservaban, ya caídos, eran más cortos (menos de 4 metros), delgados y sinuosos, la mayor parte correspondientes a ramas, lo que hace pensar en una construcción de menor envergadura que la de Ewan I (probablemente su construcción pudo llevarse a cabo de manera más simple). En Ewan II destaca la importancia de los restos de talla y la presencia de instrumentos en fase de elaboración o desechados. Así, podemos considerar que en Ewan II, además de la transformación y consumo de alimentos, se llevaron a cabo otros procesos de trabajo no representados en Ewan I y que se relacionan con los trabajos de producción de instrumentos. Entre los restos alimentarios destaca la importancia de la oveja, que junto al guanaco corresponden a las especies más consumidas. Pero sin duda lo más destacable son los vestigios de las actividades cotidianas relacionadas con la subsistencia. Además del procesado y consumo de alimentos se llevaron a cabo actividades como la talla del vidrio y el trabajo de las pieles, el mantenimiento del fuego y la gestión/limpieza del espacio.
En vista de los resultados obtenidos consideramos que el sitio Ewan corresponde efectivamente a un lugar ceremonial (MANSUR M. E. - PIQUE R. en prensa b). La disposición espacial de las estructuras localizadas coincide con la descrita en la etnografía para este tipo de lugares de reunión (figura 6). La posición de la choza ceremonial en el margen Este del claro y la de las estructuras habitacionales a unos 200 metros al Oeste, dentro de la primera línea de bosque, es coherente con el patrón espacial esperable de un lugar de estas características. Cabe señalar que las referencias etnográficas de Gusinde se refieren a un ceremonial que tuvo lugar casi dos décadas después del que se celebró en Ewan, lo que refuerza la importancia del patrón espacial de las actividades ceremoniales que se repite en dos momentos y lugares totalmente diferentes.

Figura 6. Planta del claro del bosque donde se localiza el sitio Ewan y posición de las estructuras localizadas. En el margen inferior izquierdo planta ideal del claro del bosque y de la localización de las estructuras del *Hain* documentado por Martin GUSINDE (1982: 811).

Los resultados obtenidos en los trabajos de excavación y prospección permiten concluir que efectivamente se produjo una gestión diferencial del espacio en relación con las actividades realizadas. Las diferencias entre espacio ritual y espacios subsistenciales relacionados son claras como resultado de las actividades

desarrolladas en ellos. En este sentido podemos destacar que actividades masculinas como la talla se encuentran representadas en ambas chozas, mientras que el trabajo de la piel, actividad que según la etnografía es realizada por las mujeres, se encuentra representada sólo en la estructura habitacional.
Un aspecto interesante sobre la naturaleza de las actividades desarrolladas en Ewan I, pero sobre todo de los actores de estas actividades, es la diversidad de materias primas encontradas en esta choza en relación con la documentada en Ewan II-estructura 1. En efecto, los instrumentos y restos de talla recuperados en Ewan II-estructura 1, lugar habitacional de una unidad familiar, están representados por dos tipos de vidrios, uno traslúcido y otro verde. En cambio en Ewan I, lugar donde supuestamente se reunía la sociedad secreta de hombres, pese a que se ha recuperado un número mucho menor de restos de talla, entre estos se documentan hasta siete tipos de vidrio diferentes.
Finalmente, en cuanto a los restos faunísticos recuperados, es importante resaltar que en Ewan I, la choza ceremonial, el único mamífero mediano representado es el guanaco, aún cuando en la choza doméstica Ewan II-estructura 1 la cantidad de restos de oveja es casi equivalente a la de guanaco. Esto confirma la importancia del guanaco en el mundo simbólico selknam y su rol central en la iniciación de los jóvenes cazadores.
Queremos destacar por último la pervivencia del mundo simbólico y de los elementos del ritual en momentos de cambio para la sociedad selknam; pese al contacto con las estancias y misiones, a lo largo del primer cuarto del siglo XX el ritual se mantiene en sus rasgos más distintivos.

Conclusiones

Tal como se planteó al comienzo de este trabajo, consideramos que la etnoarqueología como método experimental ofrece una serie de ventajas como instrumento para la investigación arqueológica. En el caso que presentamos, las referencias etnográficas han sido claves tanto para el reconocimiento del carácter ceremonial del sitio Ewan como para plantear las propias estrategias de excavación y prospección. Hay que señalar la buena correspondencia entre el registro arqueológico de Ewan y la descripción etnográfica en cuanto al patrón de asentamiento. El espacio ceremonial sigue unas pautas de distribución que se mantienen en diferentes momentos y lugares, como lo demuestra el hecho de que pese a la diferencia cronológica y de localización de Ewan y de la ceremonia del *Hain* documentada por Gusinde, fue posible reconocer un mismo patrón de distribución espacial de las estructuras.
Sin embargo la parafernalia característica del ritual, pinturas corporales y máscaras, no ha dejado ninguna evidencia en el sitio, lo que remite a la reflexión sobre la dificultad de reconocer los espacios rituales ante la falta de elementos singulares. Son notables las diferencias entre Ewan I y Ewan II, la calidad y cantidad de restos recuperados, el tamaño de las estructuras o la misma localización, sin embargo nada en estos restos por si mismos indica la actividad ceremonial que allí tuvo lugar. Sin duda la singularidad de Ewan reside en la totalidad del sitio en tanto que centro de reunión en el que distintas unidades familiares instalaron sus chozas e invirtieron una energía adicional para la construcción de una choza de gran tamaño.
Así, más allá de la singularidad del caso que presentamos, creemos que este trabajo permite reflexionar de otro modo sobre la posibilidad de reconocimiento de sitios ceremoniales en sociedades cazadoras-recolectoras, fuera de las habituales explicaciones de sitios excepcionales, singulares o con arte. El sitio Ewan nos ha demostrado que es posible reconocer un espacio ritual como un caso particular de especialización funcional; en este caso, más que los restos presentes nos dicen los "faltantes" y la distribución espacial. A partir de aquí, creemos que será posible plantear las preguntas correctas para identificar, en cada caso, los criterios que permitan diferenciar espacios rituales en ámbitos cazadores-recolectores.

Notas

(1) Las investigaciones en el sitio Ewan fueron realizadas en el marco de un proyecto en colaboración entre el CADIC-CONICET, la UAB y el CSIC. Contó con apoyo del Ministerio de Educación y Ciencia (programa de excavaciones en el extranjero), la Generalitat de Catalunya y la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (Argentina).

Bibliografía

BEAUNE de Sophie (éditeur), 2007, *Chasseurs-cueilleurs. Comment vivaient nos ancêtres du Paléolithique supérieur*, Editions du CNRS, Paris.

BEAUVOIR José María, 1915, *Los shelknam: Indígenas de la Tierra del Fuego. Sus tradiciones, costumbres y lengua*, Librería del Colegio Pío IX, Buenos Aires. [Punta Arenas: Atelí, 1997].

BELL Catherine, 1992, *Ritual Theory, Ritual Practice*, Oxford University Press, Oxford.

BERIHUETE Marian, 2010, *El papel de los recursos vegetales no leñosos en las economías cazadoras-recolectoras. Propuesta para el estudio de su gestión: El caso de Tierra de Fuego (Argentina)*, tesis doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona.

BERIHUETE Marian - CARUSO Laura - MANSUR María Estela - MASSACCESI Guillermina - MENSUA Carmen - PARMIGIANI Vanesa - PIQUÉ Raquel, 2007, *Estudios arqueobotánicos en Tierra del Fuego: El caso de la localidad Ewan*, en *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tras las Huellas de la Materialidad*, número especial, Pacarina, tomo I, pp. 91-97.

BERIHUETE Marian - CARUSO Laura - MANSUR María Estela - MASSACCESI Guillermina - MENSUA Carmen - PIQUÉ Raquel, 2009, *El aprovechamiento de los recursos vegetales entre los Selknam de Tierra del Fuego (Argentina), una aproximación etnoarqueológica*, en Aylen CAPPARELLI - Alexander CHEVALIER - Raquel PIQUÉ (editores), *La alimentación en la América precolombina y colonial: una aproximación interdisciplinar*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, pp. 21-36.

BOGDANOVIC Igor - CAMARÓS Edgard - DE ANGELIS Hernán - LASA Adriana - MANSUR María Estela - MAXIMIANO Alfredo - PARMIGIANI Vanesa - PIQUÉ Raquel - VICENTE Oriol, 2009, *El paraje de Ewan, un lugar de reunión selknam en el centro de la Isla (Tierra del Fuego, Argentina)*, en Mónica SALEMME - Fernando SANTIAGO - Myrian ÁLVAREZ - Ernesto PIANA - Martín VÁZQUEZ - Estela MANSUR (compiladores), *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confín*, Ed. Utopías, Ushuaia, pp. 941-956.

BRIDGES Lucas, 1948, *Uttermost part of the Earth*, Hodder, Londres, [*El último confín de la Tierra*, Emecé, Buenos Aires, 1952, 1978].

CAMARÓS Edgard - OLIVA Aurora - PARMIGIANI Vanesa - VERDÚN Ester - GÓMEZ Facundo, 2008, *Arqueozoologia de tiempos históricos: Los dos lados de la frontera. Fortín Otamendi (Buenos Aires) y Ewan I-II (Tierra del Fuego)*, en Juan Carlos DÍEZ (editor), *Zooarqueología hoy. Encuentros hispano-argentinos*, Universidad de Burgos, pp. 131-147.

CAMAROS Edgard - PARMIGIANI Vanesa, 2008, *Análisis del material faunístico de sitios de la localidad Ewan (Tierra del Fuego)*, en *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Tras las Huellas de la Materialidad*, número especial, Pacarina, tomo I, pp. 619-623.

CAPPARELLI Aylen - CHEVALIER Alexander - PIQUÉ Raquel (editores), 2009, *La alimentación en la América precolombina y colonial: una aproximación interdisciplinar*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

CARUSO Laura, 2008, *Los usos de la madera entre los cazadores-recolectores selknam de Tierra del Fuego*, trabajo de investigación de tercer ciclo, Universitat Autònoma de Barcelona.

CARUSO Laura - MANSUR María Estela - PIQUÉ Raquel, 2008, *Voces en el bosque: el uso de recursos vegetales entre cazadores-recolectores de la zona central de Tierra del Fuego*, Darwiniana 46 (2), pp. 202-212.

CARUSO Laura - MANSUR María Estela - PIQUÉ Raquel, 2009, *Las chozas de madera de la zona central de Tierra del Fuego*, en Mónica SALEMME - Fernando SANTIAGO - Myrian ÁLVAREZ - Ernesto PIANA - Martín VÁZQUEZ - Estela MANSUR (compiladores), *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confín*, Ed. Utopías, Ushuaia, pp. 445-456.

CHAPMAN Anne, 1982, *Drama and power in a hunting society: The Selk'nam of Tierra del Fuego*, Cambridge University Press, Cambridge.

DE ANGELIS Hernán, 2009, *El vidrio como materia prima introducida en el período de contacto europeo en Tierra del Fuego*, en Mónica SALEMME - Fernando SANTIAGO - Myrian ÁLVAREZ - Ernesto PIANA - Martín VÁZQUEZ - Estela MANSUR (compiladores), *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confín*, Ed. Utopías, Ushuaia, pp. 335-348.

DE ANGELIS Hernán - LASA Adriana - MANSUR María Estela - SOSA Lucas - VALDEZ Gustavo, 2009, *Análisis Tecnomorfológico y funcional de Artefactos de Vidrio: Resultados de un Programa de Experimentación*, en Oscar M. PALACIOS - Cristina VÁZQUEZ - Tulio PALACIOS - Edgardo CABANILLAS (editores), A*rqueometría latinoamericana. Segundo Congreso Argentino y Primero Latinoamericano*, Comisión Nacional de Energía Atómica, Buenos Aires, pp 134-141.

DÍEZ Juan Carlos (editor), 2008, *Zooarqueología hoy. Encuentros hispano-argentinos*, Universidad de Burgos.

GALLARDO Carlos, 1910, *Los Onas*, Cabaut & Cia., Buenos Aires.

GUSINDE Martin, 1937, *Die Feuerland-Indianer. Band I. Die Selk'nam*, Mödling bei Wien: Anthropos, [Centro Argentino de Etnología Americana, Buenos Aires, 1982].

LOTHROP Samuel K., 1928, *The Indians of Tierra del Fuego*, Contributions from the Museum of the American Indian (Heye Foundantion) 10, Nueva York, [Ushuaia: Zagier & Urruty, 2004].

MANSUR María Estela, 2006, *Los Unos y los Otros. El uso de fuentes etnográficas y etnohistóricas en la interpretación arqueológica*, en Departament d'Arqueologia i Antropologia, IMF - CSIC (editores), *Etnoarqueología de la Prehistoria: más allá de la Analogáa*, Treballs d'Etnoarqueologia 6, pp. 316-336.

MANSUR María Estela - MAXIMIANO Alfredo - PIQUÉ Raquel - VICENTE Oriol, 2007, *Arqueología de Rituales en Sociedades Cazadoras-Recolectoras. Una aproximación desde el Análisis del Espacio Socialmente Producido*, en Flavia MORELLO - Mateo MARTINIC - Alfredo PRIETO - Gabriel BAHAMONDE (editores), *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos...y develando arcanos*, Ediciones CEQUA, Punta Arenas, pp. 741-754.

MANSUR María Estela - PIQUÉ Raquel, en prensa a, *Ethnoarchaeological approach to the selknam ceremony of Hain. A discussion of the impact of ritual on social organization in hunter-gatherer societies*, en Karen HARDY *et al.* (editors), *Archaeological invisibility and forgotten knowledge*, B.A.R., Archaeopress, Oxford.

MANSUR María Estela - PIQUÉ Raquel, en prensa b, *Coast and hinterland: territory and resource management by the Selknam from Tierra del Fuego (Argentina).*

MANSUR María Estela - PIQUE Raquel - VILA MITJA Assumpció, 2007, *Étude du rituel chez les chasseurs-cueilleurs. Apport de l'ethnoarchéologie des sociétés de la Terre de Feu*, en Sophie de BEAUNE (éditeur), *Chasseurs-cueilleurs. Comment vivaient nos ancêtres du Paléolithique supérieur*, Editions du CNRS, Paris, pp. 143-150.

MARTÍNEZ CROVETTO Raul, 1968, *Estudios etnobotánicos. IV- Nombres de plantas y sus utilidades según los indios Onas de Tierra del Fuego*, "Etnobiológica", vol. 3, pp. 1-20.

MORELLO Flavia - MARTINIC Mateo - PRIETO Alfredo - BAHAMONDE Gabriel (editores), 2007, *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos...y develando arcanos*, Ediciones CEQUA, Punta Arenas.

PALACIOS Oscar M. - VÁZQUEZ Cristina - PALACIOS Tulio - CABANILLAS Edgardo (editores), 2009, A*rqueometría latinoamericana. Segundo Congreso Argentino y Primero Latinoamericano*, Comisión Nacional de Energía Atómica, Buenos Aires.

RAPPAPORT Roy, 2001, *Ritual y religión en la formación de la humanidad*, Cambridge University Press, Madrid.

SALEMME Mónica - SANTIAGO Fernando - ÁLVAREZ Myrian - PIANA Ernesto - VÁZQUEZ Martín - MANSUR Estela (compiladores), 2009, *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confín*, Ed. Utopías, Ushuaia.